



paradigma” (92). La paradigmática locura quijotesca, en ese sentido, tiene por objetivo último la búsqueda de la verdad.

En el sexto capítulo del libro, “Estudio sistemático de la prudencia en el *Quijote*”, Pérez Martínez recoge las ideas trabajadas a lo largo de su estudio y las aplica en el comentario sucinto de algunos capítulos de la novela donde la prudencia o alguna de sus partes juegan un rol fundamental. En este punto, el análisis ilumina, en efecto, la configuración del protagonista y también, en parte, la de Sancho Panza. Primeramente, la así llamada “gran imprudencia” del hidalgo: su lectura de los libros de caballerías. Luego, la aplicación imperfecta de la prudencia en el episodio de la liberación de los galeotes. Por otro lado, en el retorno de Sancho Panza, tras la embajada al Toboso, se pone de manifiesto la confianza de su amo, piedra angular sobre la que descansa la prudencia. Otra muestra de la aplicación correcta de esta última se ofrece en el gobierno de la ínsula Barataria, esta vez a manos del escudero, con lo que somos testigos del empleo de la prudencia por un ignorante (el propio Sancho), así como con don Quijote la teníamos a través de un loco.

Pérez Martínez deja para el capítulo final, reservado a las conclusiones, la pregunta que surge a lo largo de su investigación, pero que solo aquí se responde a cabalidad: ¿es don Quijote prudente? Para el autor, son posibles dos respuestas: la simple es que no es prudente, porque ha perdido el juicio; una respuesta compleja, sin embargo, producto de un análisis a profundidad, como el emprendido por el autor, desvela que, bien visto, en muchos de los actos de don Quijote subyace la estructura metodológica propia de la prudencia: “Muestras de buen juicio abundan en sus páginas, de un buen juicio que brota desde la contingencia vital y que se comparte, transforma y alienta, a pesar de lo dañada que pudiera estar la potencia racional en el protagonista” (122). Todas estas reflexiones, las cuales parten de la disección, aunque somera, de capítulos, sientan las bases y nos invocan a una nueva lectura del *Quijote*, una lectura de índole epistemológica, cimentada en el conocimiento filosófico privilegiado de Pérez Martínez, quien no descuida en absoluto el contexto histórico y literario que ve surgir la novela. Por todo ello, este libro supone un aporte significativo al panorama crítico cervantino, al ofrecer otra mirada a las aventuras del ingenioso hidalgo, a su mundo y, sobre todo, a su proceder.

Fernando Rodríguez Mansilla
Universidad de Navarra

SARTO, Ana del, Alicia RÍOS y Abril TRIGO, eds. *The Latin American Cultural Studies Reader*. Durham & London: Duke University Press, 2004. 832 pp. (ISBN: 0-8223-3340-6)

Aviso: *The Latin American Cultural Studies Reader* no es un libro para principiantes, ni es concebido para ser texto acompañante en cursos preliminares al nivel universitario. A diferencia de otras recopilaciones publicadas recientemente en inglés, como

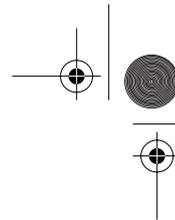


Contemporary Latin American Cultural Studies (Arnold 2003), por ejemplo, el texto de Duke no solo examina las diferentes tendencias teóricas que han caracterizado el área de estudios culturales latinoamericanos, sino que registra la historia del conflicto entre los campos ingleses, estadounidenses y latinoamericanos. He aquí su aporte original a la disciplina. La aproximación histórica al tema hará que el texto sea una herramienta útil para investigadores y otros eruditos familiarizados con estos asuntos. Como parte de la serie “América Latina de otra manera” (“Latin America Otherwise”), este volumen no debe confundirse con otros de la serie en inglés que Duke ha publicado en los últimos años sobre la historia, cultura y política de varios países latinoamericanos, tales como *The Brazil Reader* (1999), *The Argentina Reader* (2002), *The Mexico Reader* (2003), *The Cuba Reader* (2003), *The Costa Rica Reader* (2004) y *The Peru Reader* (2005). Mientras estos sí son indicados para usar en clase, el enfoque del volumen reseñado aquí es mucho más teórico y denso, en tanto que pretende ofrecer una perspectiva latinoamericana sobre la práctica de hacer estudios culturales.

La posición fundamental que exponen las editoras de esta colección es que la praxis de hacer estudios culturales en Latinoamérica goza de una larga historia autóctona, y no representa una imitación desleída del posmodernismo occidental. La tradición de una escritura transdisciplinaria se estableció en el siglo XIX cuando las primeras generaciones de ensayistas se esforzaban por emanciparse política y culturalmente del Viejo Mundo. Productos de una intensa polémica anticolonialista con el Occidente, los ensayos decimonónicos servían de base para organizar los temas perennes, lo que las editoras denominan las cinco “constelaciones cognoscitivas” del diálogo latinoamericano: 1) el neocolonialismo, 2) la modernidad y la modernización, 3) la cuestión nacional, 4) lo popular y 5) la identidad/ alteridad/ etnicidad.

Sarto, Ríos y Trigo buscan seguir la trayectoria histórica de estas ideas en el siglo XX, por esta razón, las cuatro secciones del libro se organizan cronológicamente. Un minucioso estudio preliminar escrito por una de las tres editoras presenta cada sección (menos la última), seguido por una recopilación de ensayos dirigidos al tema de la sección. La primera parte pone de relieve textos precursores de Antônio Candido, Darcy Ribeiro, Roberto Fernández Retamar, Antonio Cornejo Polar y Ángel Rama que fueron escritos durante los años sesenta y setenta. Cada ensayo reunido aquí corresponde a una de las “constelaciones” identificadas arriba: el calibanismo de Fernández Retamar se dirige al tema del neocolonialismo, la transculturación de Rama al asunto de la modernidad, etc.

La segunda sección se ocupa de los años ochenta, el período que se considera la época fundacional de los estudios culturales latinoamericanos propiamente dichos. Es durante esta década cuando unos pensadores latinoamericanos comienzan a reaccionar ante lo que perciben como el secuestro del espacio intelectual de estudios culturales por la academia estadounidense. La primera tentativa hacia la institucionalización de un área transdisciplinaria llamada “estudios culturales” había empezado en Inglaterra en los años sesenta y había defendido la noción de “lo popular”



como un remedio contra la masificación de cultura. Según Sarto, la orientación original del movimiento se abandonó durante los años ochenta cuando el concepto de estudios culturales se puso de moda en los Estados Unidos. Allí se dejó cooptar al plegarse ante ciertas ortodoxias sociales norteamericanas (específicamente las que reconocían las categorías de raza, género y etnicidad al mismo tiempo que pasaba por alto diferencias de clase social). La institucionalización al nivel global de la manera estadounidense de practicar los estudios culturales llegó a monopolizar el espacio discursivo, aislando perspectivas divergentes del diálogo (165). Los textos incluidos en esta sección a la vez reaccionan ante la perspectiva académica norteamericana y aprovechan de sus aperturas, reajustando los cinco temas perennes del discurso latinoamericano a la nueva realidad posmoderna. Por ejemplo, el ensayo de Mignolo demuestra la forma en que los practicantes de estudios coloniales mezclan teorías antropológicas y semióticas para llegar a un nuevo modo de analizar la alteridad colonial. Otros pensadores, como Roberto Schwarz, estudian la vida intelectual de la región, enfatizando las paradojas que resultan de la imitación de modelos metropolitanos.

La tercera sección del libro trata el apogeo y la subsiguiente implosión del campo de estudios culturales latinoamericanos que tuvo lugar durante los años noventa. A pesar de ser la década de algunas de las teorías más innovadoras (el concepto de la hibridación de culturas de García Canclini, para ofrecer un solo ejemplo), el campo sufrió “una crisis de legitimidad” para mediados de este período (356). Después de los congresos de ABRALIC (Río de Janeiro, 1996) y LASA (Guadalajara, 1997) nació una división errónea entre los campos de estudios culturales y crítica literaria, que según Trigo, ocultó una profunda fracción geopolítica. Debido a numerosos factores relacionados con la diseminación del conocimiento académico en el mercado global y la falta de un proyecto bien articulado en el movimiento, hubo una desintegración teórica e ideológica en los estudios culturales que motivó a muchos practicantes a que regresaran a las ideas de cosecha propia que sus predecesores habían elaborado años atrás —la teoría de la dependencia, la teología de la liberación, la pedagogía de los oprimidos, etc. Dice Trigo: “[e]l ciclo, que comenzó con el dinamismo optimista de los precursores de los 70, se ha completado” (368).

La última parte de este volumen abarca algunas de las prácticas y polémicas corrientes del movimiento, pero la relación de esta sección con el resto del libro es algo inconexa debido a que le falta un tipo de ensayo minucioso que introduzca las otras secciones. A pesar de que los últimos párrafos del ensayo de Trigo mencionan las nuevas tendencias, la omisión del estudio preliminar de la cuarta sección puede dejar al lector con la impresión que las editoras no han meditado a fondo sobre el futuro del movimiento.

Esta imperfección de organización es, sin embargo, de poca importancia. Mucho más polémica en el caso de este volumen es la cuestión espinosa de su lengua de publicación y lo que sugiere la preferencia del inglés para la reificación de América Latina como objeto de estudio. Si su aproximación teórica hace que no sea apropiado como texto acompañante en los cursos preliminares de la típica universi-





dad estadounidense, entonces, ¿por qué se publica en inglés? Si se acepta que la gran mayoría de los investigadores/ eruditos interesada en textos de esta categoría sabe leer español y portugués, entonces, ¿a qué público lector se dirige? La preferencia de Duke por publicar este importante volumen en inglés revela una profunda ironía, dado que el uso hegemónico de idiomas extranjeros ha sido uno de los hilos integrantes del discurso neocolonialista en Latinoamérica desde el siglo XIX. En su ensayo reunido aquí, Hugo Achugar reitera la incesante preocupación latinoamericana con la conexión entre lengua e identidad: “Can ‘Latin Americans’ in Latin America have ‘theory’, whether minor or major? Who are those Latin Americans? Can they formulate a theoretical discourse, or are they only capable of ‘emotion’, of producing ‘magical realism’, ‘carnival’, ‘hyperinflation’, ‘tango’, ‘enchiladas’, ‘murals’, ‘drug traffic’, and ‘coups d’état’? Can marginalized and subaltern Latin Americans produce theoretical discourse, or should they limit themselves to translating them from English, like they used to do from French or German?” (672–73) (“Local/ Global Latin Americanisms: ‘Theoretical Babbling’, apropos Roberto Fernández Retamar” apareció por primera vez en *Interventions* 5, 1 (2003): 125–41, traducido al español por Kerstin Bowsher.)

La ironía de este pasaje no puede ser más evidente en el contexto de este volumen. El hecho de que el mensaje calibanesco de Achugar tiene que dictarse en la lengua teórica de Próspero para ser escuchado en el mercado global afirma la opinión de muchos latinoamericanistas de que la disciplina se ha vuelto parte de un metadiscurso articulado en inglés que reduce a los latinoamericanos a materia de estudio académico.

La realidad del asunto es que hacen falta recopilaciones teóricas en español (y portugués). No es que estos materiales no existan: el volumen preparado por Mabel Moraña, *Nuevas perspectivas desde/ sobre América Latina: el desafío de los estudios culturales* (Madrid: Iberoamericana, 2000), es un ejemplo que hace al caso. Pero la aproximación histórica de *The Latin American Cultural Studies Reader* representa una valiosa aportación al diálogo sobre estudios culturales latinoamericanos que necesita ser difundida tanto en español como también en inglés.

Kelley Swarthout
Middlebury College. EE. UU.

ANDRÉS-SUÁREZ, Irene y Ana CASAS, eds. *Javier Marías*. Madrid: Arco Libros, 2005. 300 pp. (ISBN: 84-7635-618-8)

ANDRÉS-SUÁREZ, Irene y Ana CASAS, eds. *Luis Mateo Díez*. Madrid: Arco Libros, 2005. 285 pp. (ISBN: 84-7635-624-2)

ANDRÉS-SUÁREZ, Irene y Ana CASAS, eds. *José María Merino*. Madrid: Arco Libros, 2005. 334 pp. (ISBN: 84-7635-625-0)

El Departamento de Literatura y Lingüística de la Universidad de Neuchâtel organiza desde hace diez años el “Grand Séminaire” como medio para difundir y estu-